

PREMIO EOLO DE MICROCUENTOS EÓLICOS 2022

Relato ganador

Cumbres sanadoras

Luis David San Juan Pajares

Después de veinte intensos minutos abrazándose las rodillas en actitud de profundo recogimiento, se incorporó, cerró los ojos, extendió los brazos cuanto pudo y se balanceó suavemente manteniendo los pies clavados en el suelo. Desde lo alto de la montaña, con la única compañía de una hilera de imponentes molinos que parecían imitarla desde el horizonte, sintió en la cara el mismo viento regenerador que impulsaba aquéllos. Sin que nadie la viera, lloró de dicha. A partir de hoy, sería como aquellos gigantes que la contemplaban: orgullosa, erguida, generosa. Era una nueva mujer: había logrado superar el cáncer.

Relatos finalistas

A la de una, a la de dos y a la de tres...

Julián García Gallego

Allí estaba Sergio, delante de su regalo de cumpleaños. Veía girar las aspas, asombrado ante su tamaño, y cerrando los ojos cada vez que una de ellas pasaba cerca del suelo. Pero ya no tenía tan claro que su sueño de viajar al cielo, subido en una de ellas, fuese tan sencillo. Siempre se imaginó cómo sería volar para estar de nuevo al lado de su mamá, impulsado por el aire de aquellos enormes molinos.

Dudó unos instantes; pero cogió carrerilla y se dejó llevar hasta las alturas. Ascendió tan alto que casi rozó las nubes, dormido en su cama.

Offshore wakes

Elies Campmany Pons

¡Izad las velas! espetó el capitán pirata. Y el viento comenzó a rugir como si estuviese a merced del corsario. La tripulación se puso a maniobrar. El capitán sujetaba el timón de popa, berreando una vieja canción. Era temido en los siete mares, no dejaba buque sin abordar. Las bodegas rebosaban de tesoros que nadie osaba saquear. Nada lo detenía, no conocía la derrota. De pronto, el capitán enmudeció. El bergantín no avanzaba. Miró alrededor y vio plantados en medio del mar, un centenar de gigantescos mástiles de marfil, con enormes sables girando, que le estaban robando todo el viento.

La balanza

Andrea F. Rojas

Entonces, encontró una balanza que permitía establecer una situación de equilibrio entre la capacidad de pensar y de hacer.



Un día de esos que abarcan muchos soles y tormentosas noches, un intenso torbellino que hace girar el tiempo en círculos destruyó la balanza. La tecnología manipuladora de metales terminó por convertirla en polvo.

Eolo tomó con sus manos esas cenizas, sopló sobre ellas y desparramó las partículas. Cruzaron mares y océanos y se pegaron a otros cuerpos. La gracia del equilibrio con alma viajera ya tenía su propio impulso. A veces la ruptura se convierte en aire nuevo.

Absurda verdad

Queren del Peral García

-No Kike, te lo he dicho cientos de veces, es una teoría estúpida - mientras que una vez más, escapaban de su trenza, mechones impelidos por la brisa marina.

-Tiene todo el sentido. Hay tantas cosas que no vemos...

El silencio demoledor tras aquella frase acabó por darle la razón. Aunque su amiga rehusaba vez tras vez aceptar semejante afirmación tan cándida.

-Yo solo creo en lo que veo. Todo lo demás es inexistente.

-Eso no es cierto Carmen...hay un hecho tan simple como mi teoría.

-¿Y es?

-No negamos la existencia del viento solo porque no podemos verlo.

Instrucciones eólicas

Valentín García Valledor

Puede fabricarla artesanalmente o comprarla en una tienda. Esto último es lo más sencillo. Lo otro requiere ingenio y paciencia. Ya con ella, casera o industrial, en sus manos, consulte el tiempo y escoja el lugar para probarla. Lo ideal es elegir un día despejado, con una brisa ligera y constante, y un sitio abierto, sin obstáculos. Así mismo es conveniente llevar a alguien para ayudar con el despegue. Finalmente, cogiendo carrera, con el viento a favor y el hilo tensado, la echa a volar. Cualquier otro detalle, como ponerle un nombre a la cometa, lo dejamos a su aire.



El soplo de mi despertar

Sofía Vélez Lancheros

Brisas suaves que mecen cabellos, tormentas que se llevan los miedos,
ciclones que retienen mis sueños y se llevan consigo mis anhelos.

¿Puede el viento ser más sutil que un soplo?, puede ser aquel temido monstruo que
llegue a destruir imperios, y forje con su energía un mundo nuevo.

Ese es el misterio que encarna, la desdicha que arrastra, pues solo el hombre puede
decidir, si lo convierte en la antorcha que guíe su porvenir. Dado que un siglo será
necesario, si se quiere recuperar lo que con tanto esfuerzo a la naturaleza le costó
sembrar.

Sudor repentino

Enrique Espejo Torija

Me acosté pensando en qué pasaría si de repente dejara de soplar el viento para
siempre.

En cómo perderíamos esa sensación de limpieza que nos transmite el viento cuando
parece atravesarnos como si nuestros órganos fueran totalmente huecos.

En que tendríamos que buscar una significación nueva a ese concepto denominado
energía eólica.

En que para nuestros nietos sería casi más aterrador que esas criaturas se llamaran
“molinos de viento” y no gigantes.

Empezaba a sudar por el agobio y decidí salir al balcón para cerciorarme de que
aunque haya cumplido ya los 40, sigo pensando cosas imposibles.



Cosquillas

J. Mario Rodríguez Pérez

Desde la colina, sensato y eficaz, agita los brazos durante su jornada laboral. Lo miro, lejano y, ya sabes, suelo fantasear. Ayer le noté alicaído y me dio por soplar. Empecé a escuchar un siseo, algo fuera de lo normal. Carcajadas juguetonas. Eran cosquillas, lo juro. Volví a soplar. Y se alegró, movió sus palas al compás, recordando, quizás, a aquel molinillo de cartulina que plegaron en preescolar, que se reía y giraba, que sabía disfrutar. Búscaló, allí, adulto, en la colina. También tú, sensato y eficaz, puedes mirarlo y soplar.

Eso que hace y a veces nos molesta

José Luis Méndez Cortijo

Como un dios que hace reír a los niños con su feroz aliento, baila tango con mis trenzas. No puedo ver su rostro, su mirada ágil y transparente, pero su expresión tiene que ser amable y generosa porque, a cambio de casi nada, empuja los veleros a su destino, nos llena de energías respirables y, sobre todo, esparce el polen que hará crecer la vida. Y eso que hace y a veces nos molesta, más que llamarse viento, se llama libertad, libertad que se renueva, limpia, inagotable.

Un viaje de verano

Lucas de Haro Izquierdo

¿Papá? ¿Qué son esas cosas blancas?, insiste Martín.

Papá conduce absorto: perdona hijo, ¿qué cosas?

¡Esas!, responde una voz dulce que no quiere despertar a sus hermanos.

¡Ah! ¡¿Te refieres a los aerogeneradores?! Cristina no ahorra una amable mueca de reprobación, esta petulancia tecnológica le resulta tan ridícula como graciosa.

¡No, a los molinos!



Papá tarda en responder, navega por sus preocupaciones más inmediatas intentando despejar el espacio ocupado por videoconferencias, revisiones trimestrales y KPIs hasta que vuelve la mirada hacia las palas que la tórrida brisa hace girar, sonrío:

Martín, ¿te cuento para qué sirven los molinos de viento?

Metamorfosis

Soraya Alejandra Italiano

Brisa o vendaval. Quietud o Turbulencia. Silencio o melodía. Soy sinfonía entre los árboles y danza salvaje entre las olas. La liviandad me eleva, giro, planeo, caigo en picada y otra vez estoy flotando. Un campo de margaritas gigantes, como los molinos de antaño, me arremolinan, me hacen cosquillas, me llenan de una energía descontrolada, me marean, me desvanezco, me transformo... Soy movimiento y empuje. Soy fuerza y vibración. Soy frío y calor. Soy luz...

Niebla

Raquel Expósito Díaz

Cuando menos se la espera, la niebla, nos visita a todos sin excepción.

Algunas veces se aferra a mi mente ensombreciendo mi voluntad.

En esos momentos, quiero verme en tu espejo, cuando de entre un mar de nubes, por momentos asoman tus aspas para volver a sumergirse igual que un náufrago en la densidad de la bruma que diluyéndose entre tus batientes zarpazos, al empuje del viento consigues disipar;mostrando un horizonte nuevo, limpio.. Igual que un mundo recién nacido...



El desconsuelo de Eolo

Miguel Turullols Sanz

Eolo estaba triste. Y el viento, en el mundo, se había detenido. Deprimido, contemplaba desde el Olimpo cómo la humanidad desaprovechaba su regalo. ¿No habían, los dioses, sacrificado suficiente por la humanidad para que despreciaran sus dones? ¿No había, Prometeo, sufrido toda la eternidad por regalarles el fuego?

Eolo dudaba. Su aliento, su vida; despreciada. Personas sin acceso a energía. O con acceso, pero sin recursos. ¿Acaso mi don no es imperecedero? ¿Universal? Pero Eolo se apiadó. Y confió en que, ahora sí, aprovecharían su dádiva. Y se animó. Y el viento, en el mundo, volvió a soplar.

Un regalo de los dioses

Elena María de la Rosa Martínez

Poseidón otorgó a su hijo Eolo poder sobre los vientos pues no conseguía someter a los traviesos diosecillos de los vientos, los Anemoi. Eolo se hizo cargo y reinó sobre ellos. Tiempo después, contemplando a los mortales, decidió hacerles un regalo y compartir su poder. Les mostró cómo el viento podría impulsar sus naves, les enseñó a moler el grano, a transportar el agua...

Y en el último siglo, nos ha permitido utilizar el viento para generar electricidad. Este regalo de los dioses, la energía eólica, es una de las más limpias y sostenibles de la Tierra. ¡Aprovechémosla!